

**A LA CAPITAL DE VIZCAYA  
SONETO**

No es mi canto á Bilbao la vencedora;  
 Quédale de su ayer un monumento  
 Cantor de sus hazañas; hoy mi acento  
 Es eco triste del que penas llora.

Si grande fuiste ayer, muéstrate ahora  
 Más grande en tu poder tu valimiento:  
 Del ser que sufre, tu potente aliento  
 La fe sostiene con que á Dios implora.

De cívica virtud diste á porfía  
 Pruebas al mundo con tu limpia historia,  
 Brillante como el sol del claro día;

Mas tu mejor blasón es la victoria  
 Que, con la santa Caridad por guía,  
 Alcanzas hoy para aumentar tu gloria.

EDUARDO DE PUMAREJO Y URIBARRI

Bilbao 9 de Mayo de 1878.

---

**¡Una limosna!**

Terrible, espantoso día.. !  
 Sobre el puro azul del cielo  
 Rápidamente extendía  
 Nube horrible, densa y fría  
 Su triste y oscuro velo.

Las olas que sollozantes  
Gemían entre la bruma,  
Levantábanse gigantes,  
Sacudiendo amenazantes  
Sus cabelleras de espuma.

Y cielo y mar dominando,  
Por el horizonte oscuro,  
Su ronca voz agitando,  
Iba el huracán cruzando,  
Terrible, implacable, duro.

Y del mar entre el rugido,  
Dei trueno en el eco fuerte,  
Y del viento entre el silbido,  
Brotaba un ¡ay! dolorido,  
¡Ay! de agonía... de muerte.

¡Lamento desgarrador  
Cual de una esperanza que huye;  
Eco que llena de horror,  
Grito inmenso de dolor  
De una vida que concluye!

Que no una vida, cien vidas  
Abandonadas y solas,  
Luchan allí enardecidas  
Desde sus barcas perdidas  
Contra el furor de las olas.

¡Ay! Su terrible poder  
Es en vano el resistir,  
Nada allí se puede hacer:  
Que luchar para vencer  
Es luchar para morir.

Allí apaga su heroísmo  
El ronco huracán que zumba.  
Rasgando su seno mismo  
Abre allí el mar ancho abismo  
Que á todos sirve de tumba!

¡Cuadro horrible...! Atravesando  
El rayo la densa bruma,  
Va su fulgor alumbrando  
Cien cadaveres flotando  
Sobre la irritada espuma.

¡Cuadro espantoso, terrible,  
Que hasta su recuerdo aterra!  
Luto mayor no es posible...  
No: no hay nada más horrible...  
Sí que lo hay... ¡Mirad la tierra!

Mirad la tierra, dó apenas  
El alma, muda de espanto,  
Contempla entre sus arenas,  
Gimiendo en un mar de penas,  
Olas inmensas de llanto.

¡Mirad allá...! Por la orilla  
Una mujer va cruzando;  
En su rostro el dolor brilla;  
Baña el llanto su mejilla,  
Y hacia el mar se va acercando.

¿Qué busca la desgraciada  
Por entre aquel desconcierto...?  
Pobre esposa enamorada,  
Busca á su esposo apenada;  
Y el mar le responde...— «¡Ha muerto!

¡Viuda es ya ... ! De dolor fría  
Aun pregunta en su locura  
Por el hombre á quien quería,  
Y con quien dulce partía  
Todo un cielo de ventura.

Ved la tierra... Entrelazados  
Por su fraternal cariño,  
Junto á una roca apoyados,  
Mirando el mar asustados  
Hay una niña y un niño;

Mientras que el bramar del viento  
Trae distinto hasta los dos  
Un desgarrador lamento  
Que dice con claro acento:  
— «¡Hijos de mi alma, adios!»

¡Pobres huérfanos...! Su suerte  
Por su tierna edad ignoran;  
Pero aquel eco de muerte  
Algo triste les advierte,  
Y los pobres ... lloran, lloran ...

Y ved aún ... Anhelante,  
En el mar los ojos fijos  
Y descompuesto el semblante,  
Una mujer loca, errante,  
Corre buscando á sus hijos.

¡Madre infeliz ...! Ya perdido.  
No busques el bien pasado...  
Todo, todo ha concluido,  
Que ese mar embravecido  
Tus hijos te ha arrebatado.

Su mente el dolor sofoca,  
Y aunque el cielo no le cuadre,  
La muerte con rabia invoca;  
¡Pobremujer! ... ¡Está loca!  
¿No ha de estarlo si era madre?

¿En dónde hallará consuelo  
La que sus hijos perdió?  
¿Dónde habrá alivio i su duelo... ?  
Acaso lo haya en el cielo,  
Pero aquí en la tierra, ¡no...!

Hoy la viuda en su quebranto,  
El huérfano en su orfandad,  
La madreen su eterno llanto,  
Todos se acogen al manto  
De la Santa Caridad.

No serán sus ruegos vanos;  
De la Caridad en pós  
Llegan, tendidas susmanos...  
¡Dad una limosna, hermanos,  
Porel santo amor de Dios!

JULIO ENCISO.

Mayo 9 de 1878.

\*  
\* \*

En uno de los entreactos de una función teatral organizada en Pamplona por los individuos de la asociación Euskara para socorrer á las familias de los náufragos, leyó nuestro estimado amigo el joven poeta navarro Sr. Oloriz la siguiente inspirada y bien sentida composición, que fue muy aplaudida.